

Cuba en la literatura catalana contemporánea

Álex Broch

En literatura no siempre es fácil encontrar causas y razones a determinados procesos que se dan en ella. Pero lo cierto es que, a partir de los últimos años de la década de los noventa, podemos consignar la presencia de Cuba en la literatura catalana de una manera variada y creciente. La apertura de Cuba en los últimos años, el mejor y mayor conocimiento proporcionado por un fenómeno natural como el turismo vacacional o cultural, el mayor interés hacia la realidad cubana derivado del mismo hecho subsiguiente al conocimiento y viaje, son causas simples que pueden explicar por qué Cuba, hoy, es un nuevo registro temático en la literatura catalana contemporánea.

Pero, en realidad, quizá esta presencia no sería posible si no hubiera un substrato histórico que relacionara Cataluña y España con Cuba. Sin esa base histórica probablemente sólo hablaríamos de una posible anécdota literaria. Sin esa base común que nos relaciona –con momentos de encuentro y otros no– y que, en muchos casos, todavía permanece oculta e ignorada, las posibilidades de esta presencia quizá serían otras o no serían. Es lógico que cualquier cultura o país despierte el interés del observador extranjero pero nosotros, si lo somos, lo somos menos porque en la historia de Cuba hay apellidos que son iguales o nos recuerdan nuestros apellidos, y biografías e historias que empiezan en nuestro solar y terminan en tierra cubana. Aunque limitado, hay un flujo común, unos personajes que participan de las dos geografías y las dos historias. Esta relación explica buena parte de esa literatura reciente y anuncia las enormes posibilidades aún ocultas y que quizá, en el futuro, se desarrollen y nos den e iluminen capítulos de ese pasado común. La literatura puede humanizar el dato objetivo de la historia y con ello apelar a un mayor número de sensibilidades que, más allá de la referencia histórica, encuentran en la literatura un lenguaje más acorde con sus intereses. Creo que lo que acabo de señalar, divulgar narrativamente un pasado histórico, es lo que está haciendo parte de esa reciente literatura catalana que ha tomado Cuba como referente literario.

Cinco son los libros de creación que en estos últimos años han publicado escritores catalanes sobre Cuba: *L'herència de Cuba* (Columna,

1997) de Margarida Aritzeta; *Living l'Havana* (Columna, 1999) de Ferran Torrent; *Cap al cel obert* (Destino, 2000) de Carme Riera; *Estampes de Cuba* (Proa, 2001) de Teresa Costa-Gramunt y *Davalú o el dolor* (Quaderns Crema, 2001) de Rafael Argullol. También, además, algunos poetas como Vinyet Panyella o Joan-Elies Adell han recogido en sus obras la presencia cubana. Incluso, en el capítulo de los libros de viajes, es justo señalar uno bien reciente como *Tot Cuba en bicicleta* (1999) de Gabriel Pernaut. Sin olvidar los dos importantes trabajos de investigación de Isabel Segura: *Viatgers catalans al Carib: Cuba* (1997) y *7 passejades per l'Havana* (1999).

El resultado de los cinco primeros libros reseñados es distinto pero dos actitudes genéricas subyacen bajo esos títulos: la presencia directa del autor y la recreación literaria. En el primer caso el autor es el propio sujeto de la narración, forma parte y participa del relato «ya sea como observador» ya sea como protagonista directo que vive en suelo cubano una experiencia concreta. El autor es, pues, un testigo privilegiado y nos narra su relación con la realidad que describe. En el segundo caso el proceso es muy diferente porque la recreación y la ficción literaria dominan sobre cualquier otra premisa. La historia sucede en tierra cubana porque en el pasado los personajes –mallorquines o aragoneses– emigraron a Cuba y ahora se nos narra su historia. En el primer grupo cabe situar *Living l'Havana* (1999) de Ferran Torrent; *Estampes de Cuba* (2001) de Teresa Costa-Gramunt y *Davalú o el dolor* (2001) de Rafael Argullol. En el segundo: *L'herència de Cuba* (1997) de Margarida Aritzeta y *Cap el cel obert* (2001) de Carme Riera.

I. La presencia directa del autor o el flujo de un viaje

De los tres títulos que formarían ese grupo el más circunstancial y liviano es *Living l'Havana* de Ferran Torrent. Novelista valenciano que goza de una enorme popularidad entre los lectores catalanes y que en algunas de sus principales novelas nos describe el submundo de la sociedad valenciana y la corrupción política y económica de las fuerzas rectoras de la ciudad de Valencia, en *Living l'Havana* nos descubre y describe, de una manera simple, algunos de los supuestos secretos que el viajero deberá conocer para viajar a la isla. Libro, pues, teñido de algunos de los tópicos al uso y que sólo tiene de interesante la situación narrativa que utiliza, a modo de documento, en esa operación de presentación de la realidad cubana. *Living l'Havana* describe el vuelo entre Valencia y La Habana y el libro termina justo al pisar el suelo de la isla. En el trayecto la conversación, el diálogo

entre un neófito que viaja por primera vez a Cuba y un experto conocedor de la isla, que visita varias veces al año, sirve para que éste, a modo de cicerone, introduzca en los secretos cotidianos al neófito para que al pisar tierra cubana pueda desenvolverse con la mayor soltura y seguridad posible. En definitiva, consejos, pues, para un joven viajero. Mayor enjundia e interés tienen los otros dos títulos.

El de Teresa Costa-Gramunt, *Estampes de Cuba*, como indica el título, son breves prosas, cada una autónoma, que describen situaciones, momentos, encuentros, reflexiones derivadas de la observación de la escritora atenta e interesada que llega a la isla con la voluntad de comprender y conocer la realidad cubana. La suma de todas estas estampas teje la crónica de un viaje. Pero de un viaje seguido con una mirada especial y preparado minuciosamente con lecturas previas y posteriores al mismo para así poder interpretar y reflejar mejor lo observado. Hasta hoy la obra más importante de Teresa Costa-Gramunt es poética. Por ello no puede sorprendernos que en la primera prosa que a modo de prólogo abre el libro y nos explica sus intenciones, nos diga que: «Estas glosas son una mirada poética sobre Cuba... Lo observado en Cuba me ha parecido un crisol de etnias... Hablo de los lugares, pero sobre todo de las personas. Hablo de paisajes, pero sobre todo de las fuerzas telúricas que los animan. Hablo de sucesos presentes, pero sobre todo del poso de la memoria y de los sueños de futuro».

El libro de Teresa Costa-Gramunt es, pues, un libro de prosas poéticas sobre Cuba donde junto a la descripción de personas o paisajes domina la voluntad de adentrarse en el conocimiento de esas «fuerzas telúricas» que ella menciona. La indagación sobre la santería cubana, ese sincretismo religioso y místico afrocubano, es el tema que domina en el libro de Costa-Gramunt que concluye con un «Glosario» donde se recogen los nombres de los principales «Orishás» y otras referencias necesarias para comprender mejor, desde nuestra distancia, la religiosidad que envuelve todo lo concerniente a la santería cubana. Hay, pues, una mirada profunda, con una clara voluntad de interpretación, de esa espiritualidad oculta de una parte del pueblo cubano que trasciende la isla y se extiende por las Antillas y todo el Caribe hasta llegar a Brasil donde también está fuertemente arraigado ese sincretismo religioso entre la cultura de los distintos pueblos africanos y el catolicismo cristiano, consecuencia de la esclavitud y el colonialismo hispano-luso. La mirada lírica de Teresa Costa-Gramunt es atenta y respetuosa hacia la realidad observada y, por ello mismo, es útil y estimulante para el lector catalán que descubre en el libro una Cuba oculta que vive en el sentimiento de muchos cubanos. Es una paseo por la geografía interior de una espiritualidad para nosotros desconocida.

Como Teresa Costa-Gramunt, Rafael Argulloll también pisa tierra cubana y personaliza su viaje en una voz narrativa que, en primera persona, nos describe su experiencia. Experiencia que hay que considerar singular e insólita y donde Cuba aparece como un tiempo y espacio inhóspitos y no por culpa de Cuba sino de la enfermedad que aqueja al viajero. Tal es la situación, que Argulloll marcha de Cuba puesta más la mirada en sí mismo que en la tierra que ha visitado. Pero ese extraño itinerario sirve para escribir un libro diferente donde la singularidad de la experiencia individual y la crónica de una enfermedad nos sitúan ante un relato donde, contra la voluntad del autor, Cuba pasa de ser un motivo y una ilusión a ser una espera.

Rafael Argullol, filósofo y poeta catalán, fue invitado a participar y asistir a un congreso de su especialidad pero el deseo de ese viaje y participación choca con una dolorosa enfermedad en las vértebras cervicales –la presión del nervio entre las vértebras quinta y sexta– que aqueja a Argullol y le paraliza e inmoviliza el cuello, el brazo y parte del cuerpo. El diagnóstico es claro pero Argulloll no quiere renunciar al viaje pensando que podrá controlar ese dolor. A partir de esa decisión el libro se convierte en la crónica de esa lucha contra el dolor físico y persistente –a quien el autor bautiza con el nombre de Davalú– que limita y condiciona sus actos. No en vano en subtítulo del libro es «crónica de un duelo». Esa es la singularidad del libro, conocer cómo la experiencia interior del dolor es objetivada y descrita por quien la sufre.

El viaje a Cuba no puede ser, pues, un viaje feliz sino marcado por ese duelo físico que entabla un personaje narrador con su cuerpo y que mediatiza y limita su visita a la isla. En todo caso la amistad cubana y la oficialidad se vuelcan con el personaje para encontrar, con el mejor tratamiento posible, cómo suavizar el dolor y la enfermedad. La experiencia cubana descrita es una experiencia hospitalaria con el propósito de ayudar al enfermo y paliar su dolor. Concentrado en ese duelo con Davalú, Argullol se ve obligado a inhibirse del desarrollo del congreso que lo había llevado a la isla para concentrarse en cómo controlar ese dolor. Algunos paseos por La Habana vieja, la luminosidad del cielo, el contacto con la gente le ayudan a conocer y descubrir su entorno. Pero Cuba, una vez aceptado que su dolor y su enfermedad no decrecen ni se pueden paliar, y aconsejado a una intervención rápida, se convierte en breve tránsito para el retorno y para la operación que, realizada finalmente en Barcelona, habrá de vencer a Davalú. La decisión de hacer el viaje en las circunstancias personales y físicas en que fue hecho marca el sentido y el desarrollo del mismo. Cuba y La Habana aparecen inevitablemente desdibujadas. En el deseo queda abierto el retorno en otras circunstancias mucho más favorables.

II. La ficción narrativa o un lugar en la historia

Si, como hemos dicho, la experiencia reflejada en los libros mencionados no está lejos de la experiencia previa del propio autor, muy diferentes serán los otros dos títulos señalados. Hasta ahora los tres libros del capítulo anterior eran el flujo de un viaje. Sin inscribirse totalmente, al menos los de Costa-Gramunt y Argullol, en la literatura de viajes donde el narrador nos da testimonio de su periplo y aventura, los libros escritos y la experiencia descrita no se habrían producido si no hubiera habido un implícito viaje a la isla cuya estancia modela la experiencia de cada uno. Al hablar de los libros de Carme Riera y Margarida Aritzeta entramos en un campo de reflexión muy distinto puesto que estamos hablando de ficción narrativa donde el autor es el creador de un mundo externo a sí mismo. Su experiencia vital no es determinante, el yo del autor no aparece como contraste con la realidad cubana presente sino que el autor indaga en la historia de Cuba para recrear unas experiencias sujetas a la vida de unos personajes que, aún partiendo de una base real, se convierten en una ficción narrativa y, necesario es decirlo, de alta calidad literaria. Ambas son dos muy buenas novelas. Una, la de Carme Riera, centrada en el siglo XIX cubano y la otra, la de Margarida Aritzeta, en el XX. Ambas tiene como protagonistas a personajes que en su día emigraron de Mallorca y Aragón a tierras cubanas en busca de una vida y un destino que, víctima de sus mismas biografías, termina por ser trágico y adverso.

La de Carme Riera, *Cap al cel obert (Por el cielo y más allá)*, es una deslumbrante novela donde la capacidad descriptiva de su autora consigue momentos de una gran belleza literaria en la presentación de los ambientes sociales donde se desarrolla la acción y que están vinculados a las altas familias coloniales y a la representación política española de los momentos anteriores a la independencia. Y también a su lucha de conflictos e intereses. Una novela que empieza con una rocambolesca historia de amor y termina con una represión y una víctima inocente en aras de los intereses del Capitán General de la isla, Gutiérrez de la Concha, que no duda en sacrificar a su víctima para perpetuarse en el poder y beneficiarse de todas las prerrogativas del cargo. Una novela, pues, de amor que termina siendo un alegato contra la corrupción política de la época colonial.

La habilidad de Riera en construir personajes y ambientes, el vuelco inesperado del argumento, los intereses ocultos que se ponen al descubierto y un final, a pesar de todo abierto y poético, hacen de *Cap al cel obert* una notable novela que refleja una parte de la historia política de Cuba puesto que al final lo que está en juego y crea el principal conflicto es el